Guiados

Por Sus Frutos Los Conoceréis

Gálatas 5:19-24

Introducción:

Lo que uno siembra.. Eso cosecha

*"Ahora bien, **las obras de la carne** son evidentes...*

*Mas **el fruto del Espíritu**..."*

Dos semillas, dos naturalezas…

I. Carne: Naturaleza Carnal

a. <u>Gobernada por los deseos</u>: “el deseo* de la carne han crucificado la carne con sus pasiones y deseos” (v.v. 17, 24).

Aclaración:
El problema no son los deseos, sino el ser gobernados por ellos:
"*y no cumpliréis el deseo de la carne*" (v. 16).

"*El problema principal no es el deseo por las cosas malas, sino nuestro sobre deseo por cosas buenas*".
Tim Keller

Ilustración: El caso de Adán y Eva…

"Cuando la mujer vio que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y que el árbol era deseable para alcanzar sabiduría, tomó de su fruto y comió; y dio también a su marido que estaba con ella, y él comió".

Gen. 3:6

Gobernada por el deseo antes que por la verdad del Creador…

“pero del fruto del árbol que está en medio del huerto, ha dicho Dios: ‘No comeréis de él, ni lo tocaréis, para que no muráis’”.

Gen. 3:3

El deseo de lo creado por encima del Creador tiene un nombre: **Idolatría**.

"Si 'idolatría' es la palabra característica y concisa del Antiguo Testamento para nuestra tendencia a apartarnos de Dios, entonces 'deseos' es la palabra característica y concisa del Nuevo Testamento para esta misma tendencia… el Nuevo Testamento une el concepto de idolatría y el concepto de deseos exorbitantes que controlan nuestra vida".

David Powlison

La razón: Esta naturaleza es enemiga de Dios: "*Porque los que viven conforme a la carne, ponen la mente en las cosas de la carne… ya que la mente puesta en la carne es enemiga de Dios, porque no se sujeta a la ley de Dios, pues ni siquiera puede hacerlo*" (Rom. 8:5,7).

Problema del hombre natural o viejo hombre: Esclavo de dicha naturaleza carnal

"que en cuanto a vuestra anterior manera de vivir, os despojéis del viejo hombre, <u>que se corrompe según los deseos engañosos</u>".

Ef. 4:22

El agravante...

Es la filosofía que el mundo promueve

"No améis al mundo ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. 16 Porque todo lo que hay en el mundo, la pasión de la carne, la pasión de los ojos y la arrogancia de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo".

1 Jn. 2:15-16

Es la carnada que el diablo utiliza

“Mas El volviéndose y mirando a sus discípulos, reprendió a Pedro y le dijo*: ¡Quítate de delante de mí, Satanás!, porque no tienes en mente las cosas de Dios, sino las de los hombres”.

Marcos 8:33

Estos tres siempre trabajan juntos:

"Y El os dio vida a vosotros, que estabais muertos en vuestros delitos y pecados, 2 en los cuales anduvisteis en otro tiempo según la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, 3 entre los cuales también todos nosotros en otro tiempo vivíamos en las pasiones de nuestra carne, satisfaciendo los deseos de la carne y de la mente, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás".

Ef. 2:1-3

En resumen…

- Carne: Naturaleza pecaminosa que vive gobernada por mentira del diablo de que tendremos felicidad e identidad poniendo los deseos por encima de la verdad de Dios.
- Mundo: Sistema de valores que promueve un vivir carnal.

b. <u>Manifestada en acciones y actitudes</u>: “Ahora bien, las obras de la carne son evidentes” (v. 19).

Cf. “Y manifiestas son las obras de la carne” (RV60)

- Cuando el deseo sexual gobierna:

“inmoralidad, impureza, sensualidad” (v. 19).

- Cuando el deseo de salvarnos a nosotros mismos gobierna:

“idolatría, hechicería” (v. 20).

- Cuando el amor al yo gobierna:

- “enemistades, pleitos, celos, enojos”
- “rivalidades, disensiones, sectarismos, envidias” (v.v. 20-21).

- Cuando substancias creadas gobiernan:

“borracheras, orgias” (v. 21).

Estas cosas no son la esencia de la carnalidad, sino la manifestación de corazón un carnal o que es gobernado por los deseos…

c. Destinada a la destrucción: “contra las cuales os advierto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios” (v. 21).

Recordemos que cuando una persona es gobernada por los deseos, en el fondo está cambiando la verdad de Dios por le mentira del diablo…

Nada de esto puede cambiar:
“Lo que es nacido de la carne, carne es”
(Jn. 3:6a)

A menos que suceda un cambio de naturaleza: “y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es” (Jn. 3:6b)

Cambiados por el Espiritu

“‘Además, os daré un corazón nuevo y pondré un espíritu nuevo dentro de vosotros; quitaré de vuestra carne el corazón de piedra y os daré un corazón de carne”

(Eze. 36:26).

Habitados por el Espiritu

“Sin embargo, vosotros no estáis en la carne sino en el Espíritu, si en verdad el Espíritu de Dios habita en vosotros. Pero si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, el tal no es de El”

(Rom. 8:9).

A este cambio de naturaleza la Escritura le llama “nuevo nacimiento”.

II. Espíritu: Naturaleza Espiritual

a. <u>Gobernada por el Espíritu Santo a través de la palabra</u>: “Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu” (v. 25).

Ilustración: El caso de Cristo…

“5 Haya, pues, en vosotros esta actitud que hubo también en Cristo Jesús, 6 el cual, aunque existía en forma de Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse, 7 sino que se despojó a sí mismo tomando forma de siervo, haciéndose semejante a los hombres. 8 Y hallándose en forma de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz”.

Fil. 2:5-8

La razón: Esta nueva naturaleza ama a Dios: "*pero los que viven conforme al Espíritu, [ponen la mente] en las cosas del Espíritu*" (Rom. 8:5).

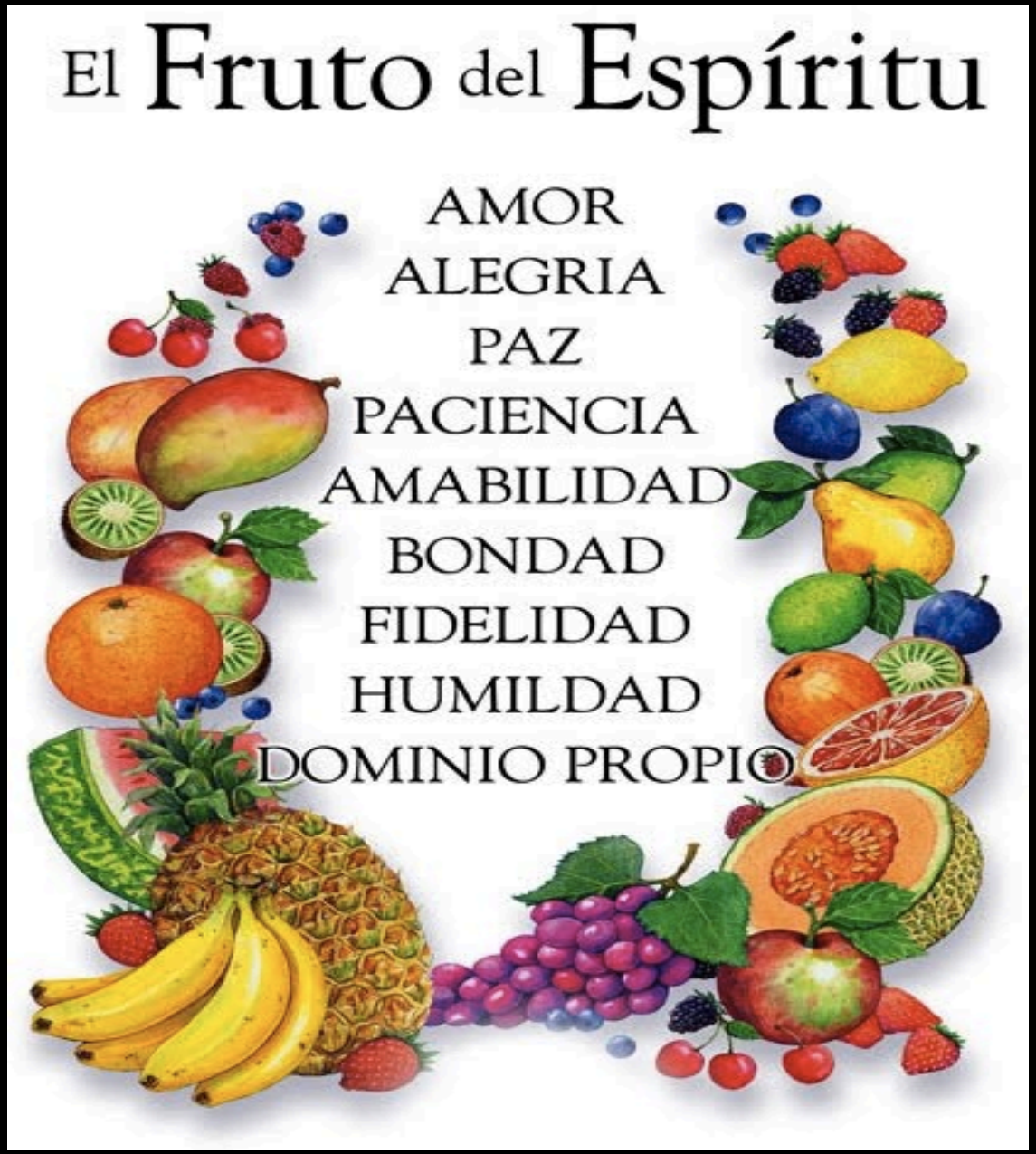
Lo que caracteriza al nuevo hombre: Ama a Dios y es libre para obedecerle (v. 13)

Cf. “y os vistáis del nuevo hombre, el cual, en la semejanza de Dios, ha sido creado en la justicia y santidad de la verdad”.

Ef. 4:24

b. Manifestada en acciones y actitudes: “Mas el fruto del Espíritu es…” (v. 22).

El Fruto del Espíritu



En la medida que estos frutos se van mostrando en nosotros, se va evidenciando que estamos siendo transformados a la imagen de Cristo, el Varón perfecto.

Por tal razón, tales frutos no deben ser reprimidos: “contra tales cosas no hay ley” (v. 23).

c. <u>Destinada a la vida</u>: “los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios” (v. 21).

Antítesis: “pero si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis” (Rom. 8:13)

Y no hablamos de salvación por obras, sino de evidencias de que pertenecemos a Cristo y de que tenemos el Espíritu Santo:

"Pues los que son de Cristo Jesús han crucificado la carne con sus pasiones y deseos" (v. 24).

"Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu" (v. 25).

Eso nos lleva al último punto…

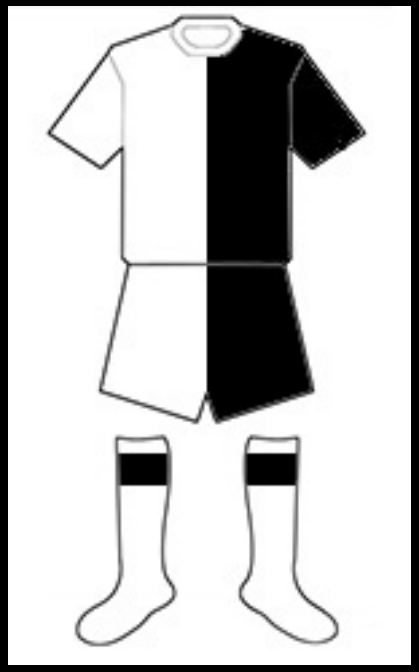
III. La Batalla Cristiana

a. <u>El cristiano es una nueva criatura</u>: “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí, son hechas nuevas” 2 Cor. 5:17.

No otra persona, sino…

- Una nueva mente: “pero los que viven conforme al Espíritu, en las cosas del Espíritu” (Rom. 8:5).
- Unos nuevos deseos: “Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne, pues éstos se oponen el uno al otro, de manera que no podéis hacer lo que deseáis” (Gal. 5:17).
- Una nueva voluntad: “17 Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, os hicisteis obedientes de corazón a aquella forma de enseñanza a la que fuisteis entregados; 18 y habiendo sido libertados del pecado, os habéis hecho siervos de la justicia” (Rom. 6:17-18).

Implicaciones...



Ya no coexisten las dos naturalezas en el creyente: “sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado con El, para que nuestro cuerpo de pecado fuera destruido, a fin de que ya no seamos esclavos del pecado” (Rom. 6:6; cf. 8:9; Ef. 2:1-3; Col. 3:9)

b. Dado que todavía el pecado mora en nosotros, deseos pecaminosos se levantan, aun en el nuevo hombre:

“16 Digo, pues: Andad por el Espíritu, y no cumpliréis el deseo de la carne. 17 Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne, pues éstos se oponen el uno al otro, de manera que no podéis hacer lo que deseáis” (v.v. 16-17)

c. A pesar de eso, el creyente puede en Cristo mortificar los deseos de la carne: “*Pues los que son de Cristo Jesús han crucificado la carne con sus pasiones y deseos*” (v. 24; cf. V. 16).

Resumen:

Lo que caracteriza al nuevo hombre no es la ausencia de malos deseos, sino que cuenta con el poder del Espíritu y la palabra para resistirse a los tales.

Digo, pues:
Andad por el Espíritu, y no cumpliréis el deseo de la carne.